

Un gran capitán de la industria



«Empresario con un carácter emprendedor, determinado, persistente y, muchas veces, visionario(...) marcó, de modo tajante, sectores de la vida económica, como el del corcho, y culminó su recorrido con una posición decisiva en el dominio petrolífero», Marcelo Rebelo de Sousa, presidente de la República portuguesa

«Es una de las figuras de la industria portuguesa del post-25 de abril. Con él se van una actividad y capacidad emprendedoras y dinamizadoras que todos lamentamos, que le hacen falta a Portugal y que otros deberían poseer para ayudar al crecimiento de este país. Portugal pierde uno de los capitanes de la industria», António Saraiva, presidente de la CIP (Confederación Empresarial de Portugal)

«Me habitué a respetarlo como un gran empresario portugués, con una visión estratégica fabulosa y con una objetividad notable», Mira Amaral, exministro de Trabajo, de Industria y Energía, y actual presidente del Banco BIC

Somos aquello que
consistentemente
hacemos. Así, la
excelencia no es un
acto, sino un hábito.

Américo Amorim

El «self made man» que construyó uno de los mayores imperios industriales de Portugal

Américo Amorim perdurará como una de las personalidades más importantes en la historia de Portugal, como emprendedor, como creador de riqueza. Hombre de rigor, ética y moral. Consiguió ver más allá de lo inmediato, demostró ser un hombre adelantado a su tiempo, al crear, constantemente, puentes hacia el futuro.

Américo Amorim controls the world's cork industry. Now he's branching out. Is he overreaching?

The king of cork

By Manjot Kripalani

EVER WONDER WHERE the cork in the wine bottle you opened for dinner last night came from?

Chances are it came from Portugal, probably from a company run by Américo Amorim. His \$220 million (annual revenue) Corticeira Amorim, based in Oporto, Portugal, controls 35% of the world cork market. "Amorim is number one, two, three, four and five in the cork industry," griped the president of a medium size rival Portuguese cork concern recently.

Amorim, 58, is also one of Portugal's wealthiest and most important businessmen. Through his holding company, Amorim Investimentos e Participações, he controls not only the cork company but companies in financial services, real estate and tourism as well. Amorim's net worth: around \$400 million.

Cork is invaluable to the world's \$90 billion wine and champagne industry. Demand for champagne stoppers alone is growing at 4% per year. Other cork products such as floor

tiling and insulation material made from cork composite board constitute a \$350 million industry that is growing at 7% to 8% a year. Cork stoppers provide 50% of the revenues of Corticeira Amorim. The balance of the company's sales come from composite board products.

How did Amorim come to dominate the market? The story begins in 1870, when Amorim's grandfather started a factory to make stoppers for port wine in the small northern town of Santa Maria de Lamas. (Cork comes from the bark of the cork oak tree, native to Portugal, Spain and Italy.) Amorim grew up in Santa Maria de Lamas and in 1952, at the age of 18, went to work in the family business with his brothers António and Joaquim.

But Américo was the curious brother. At the time, Portugal was a backward autarky under the authoritarian rule of António Salazar, who



Américo Amorim amid piles of cork bark for wine stoppers.
The curious brother who made good.

230

Forbes • October 26, 1992



Los hermanos Isaura, Joaquim, Luzia, Américo, Albertina, António, Margarida y José Ferreira de Amorim, en 1954

Nació en 21 de julio de 1934, falleció a pocos días de cumplir 83 años, el pasado día 13 de julio. Conocido como el «Rey del corcho», por haber hecho de su empresa, Corticeira Amorim, la más importante del mundo en el sector, su legado perdurará en el imaginario portugués, más allá del restricto mundo de los negocios.

Natural de Mozelos, en el municipio de Santa Maria da Feira, Américo Ferreira de Amorim era el quinto de ocho hijos de Américo Alves de Amorim y Albertina Ferreira, gente humilde que supo inculcar en sus descendientes las virtudes del trabajo, del honor y de la palabra.

Su infancia transcurrió en una casa de campo. Las condiciones, como tantas veces contó a lo largo de la vida, eran modestas y austeras, lo que moldeó su carácter y su forma de ver la vida y los negocios. Solo cuando cumplió nueve años tuvo su primer par de zapatos, cuando completó los antiguos estudios mínimos. E, incluso así, solo los usaba para ir los domingos a misa.

Desde pequeño, ayudaba a su familia en las tareas agrícolas, y en los periodos de vacaciones también ayudaba en lo que fuera necesario en la fábrica de corchos de su abuelo. Desde el siglo XIX, su familia encontró en la industria del corcho su modo de vida y medio de subsistencia. En 1870 su abuelo, António Alves de Amorim, fundó la empresa.

Con 19 años, ya huérfano de padre y madre, fallecida dos años antes, recibe como herencia un 2,5 % de la empresa Amorim & Irmãos (los demás hermanos se quedaron, cada uno, con la misma participación), dinero que los chicos les dan a sus hermanas, y algunos terrenos que la familia de Américo Amorim todavía posee. Ante el apelo de su tío, Henrique Amorim, abandona el curso comercial de Oporto y entra en la plantilla de la fábrica. Su primer salario mensual no pasaba de unos humildes 500 escudos (menos de 3 euros).

Le gustaban la geografía y era loco por los viajes. Rápidamente se transformó en un empresario vanguardista, capaz de anticipar la globalización de la economía y de situarse como uno de protagonistas del Portugal eufórico que se adhirió a la CEE en 1986.

El Imperio Amorim

El corcho es la cuna simbólica y sentimental de un conglomerado global. El universo de Corticeira Amorim, liderado desde 2001 por su sobrino, António Rios de Amorim, se organiza en cinco unidades de negocio (materias primas, corchos, revestimientos, compuestos de corcho conglomerado y aislamientos) y opera en los cinco continentes.

Posee 75 empresas, 28 de ellas unidades industriales, y sus productos se venden en más de cien países. Fuera de la esfera del corcho, desarrolla sus negocios en torno a las áreas forestales, la energía, el sector financiero, el inmobiliario y el del lujo. En el ámbito forestal y la agricultura, se concentra en dos frentes: el Duero, con el vino, el olivar y dos fincas de (300 hectáreas); y el Alentejo, con un millón de alcornoques y una intensa producción agrícola, olivicultura, cría de ganado y caza.

Fuera del país, sus intereses son muchos. En Mozambique cuenta con el Banco Único. En los últimos años, la vocación agrícola gana fuerza con la participación en un consorcio que desarrolla un proyecto de gran dimensión, en Zambézia (Mozambique), para el cultivo de soja, arroz y alubias.

En Brasil tiene una posición en el Banco Luso-Brasileiro. También existen inversiones residenciales y turísticas, tanto en Portugal como en Brasil. Amorim concentra en el nordeste brasileño algunas de sus mayores inversiones turístico-inmobiliarias, especialmente en la Praia do Forte y en Marau, en el estado de Bahía.



«Américo Amorim será para siempre una referencia y un líder único, que se dedicó personalmente a garantizar una visión y un futuro propio para el proyecto de Galp.» La petrolera destaca su calidad como líder y como «hombre excepcional», Galp

Américo Amorim «deja un ejemplo de indudable iniciativa empresarial en los ámbitos nacional e internacional, por haberse convertido en el empresario con la principal productora y exportadora de corcho del mundo (...). La AEP presta su sentido homenaje a una figura inevitable en la vida empresarial portuguesa», AEP (Asociación Empresarial de Portugal)

«Era un hombre honrado, muy bueno y excepcionalmente inteligente», Fray Bernardo Domingues

Siempre he entendido que las obras se construyen con la participación y el respeto para con todos los que están a nuestro alrededor.

Américo Amorim

Los orígenes de Américo Amorim

Para entender mejor el perfil de Américo Amorim, un hombre que no necesitó la universidad para conseguir un éxito estructurado en un extenso imperio económico, es necesario conocer sus raíces, de dónde procede su alma y su fuerza de voluntad.



Américo Amorim con sus hermanos António (a la izquierda) y José, en 1962

En 1870, su abuelo, António Alves Amorim, ya entonces con 48 años, abrió un pequeño taller para la fabricación de corchos destinados a los barriles de vino de Oporto. Este se situó bien en medio del comercio vinícola, en la Rua dos Marinheiros, en Vila Nova de Gaia, cerca de la placita de la bodega Sandeman.

Sin gran éxito en su primer negocio, a inicios del siglo XX se mudó a Santa Maria de Lamas, de donde era natural su esposa, Ana Pinto Alves Amorim, junto con sus hijos. Crea una pequeña fábrica para la producción de corchos, en un momento en el que el mercado atravesaba un buen periodo.

Como resultado, a 11 de marzo de 1922 nació Amorim & Irmãos, Lda., de la cual son socios los nueve hijos vivos de António Alves Amorim. Pocos meses después, a 11 de octubre, este fallecería, con 90 años.

A principios de los años 30, Amorim & Irmãos ya es «la mayor fábrica de corchos del norte de Portugal» y posee contactos comerciales establecidos con Japón, Alemania, EE. UU., Brasil e Inglaterra. Sin embargo, el 21 de marzo de 1944 un incendio destruyó la fábrica de corchos. El abandono del negocio era una posibilidad. No obstante, y con la ayuda de los 350 trabajadores de la fábrica, transcurrido menos de un año, esta ya funcionaba parcialmente.

Solo en la década siguiente la empresa comienza a obtener resultados que le permiten pagar todas las deudas contraídas tras el incendio de 1944.



Porche en donde comenzó la actividad de la familia Amorim, en Sta. Maria de Lamas



Discurso de Américo Amorim en la conmemoración del 60.º aniversario de Amorim & Irmãos

El corcho, es todavía, y por siempre, su primer amor.

El corcho es la base de todo lo que la familia Amorim ha construido a lo largo de las últimas décadas. Corticeira es fundamental en el pensamiento estratégico de Américo Amorim.

La ampliación empresarial hacia el este se hizo por medio del corcho, con la puesta en funcionamiento de Hungarokork- Amorim en los alrededores de Budapest. Su creación en 1984, como unidad de transformación de corchos, buscaba marcar una posición en los mercados del exCOMECON.

Cuatro años más tarde, las cuatro mayores empresas de Corticeira Amorim —Amorim & Irmãos, S. A., Corticeira Amorim Indústria, S. A., Ipocork - Indústria de Pavimentos e Decoração, S. A. y Champcork - Rolhas de Champahe, S. A.— lanzan una oferta pública de venta de acciones representativas de su capital social en la Bolsa de valores de Lisboa, una decisión fundamental para que la empresa se consolide como una de las grandes referencias empresariales en Portugal.

Américo Amorim siempre tuvo una estrategia de diversificación geográfica y de negocio. Prueba de ello es también la adquisición, antes de finales de la década de 1980, de Wicanders, poseedora de una amplia red de distribución de pavimentos, centrada en el corcho, en especial en los países del norte y el centro de Europa. Alrededor de 1992 puede afirmarse que las actividades del grupo en las áreas de revestimientos y aislamientos en corcho estaban consolidadas. Tales operaciones acaban por resultar en la creación de Amorim Isolamentos. Con la incorporación de la belga CDM y de la colaboración con el holding holandés Kies Kurk, la red de distribución ya existente ganó aún mayor dimensión. Y no solo fue Europa el objetivo de la política de expansión y verticalización. También los EE. UU. y Canadá serían testigos de la ambición de los Amorim.

Resultado de esta estrategia, y bajo su liderazgo, Portugal se convirtió en el primer exportador e importador mundial de corcho, con un 80 % de las exportaciones de productos resultantes de su transformación. El Grupo Amorim se convirtió en la gran referencia del sector.

«Portugal ha perdido aquella que era una de las principales referencias del mundo empresarial en las últimas décadas (...). Desde el sector del corcho al sector financiero, pasando por el turismo, el textil, las telecomunicaciones, el sector inmobiliario, la producción de vinos y el sector energético, Américo Amorim invirtió, creó y desarrolló empresas y empleos, y así contribuyó al desarrollo de Portugal», António Costa, primer ministro de Portugal

«El más profundo pesar por la muerte del empresario Américo Amorim, una personalidad que marcó de modo ineludible el sector del corcho en Portugal y en el mundo, y deja un legado de innovación y expansión del sector»

«Nos ha dejado la mayor referencia de la industria del corcho, (...) un carácter visionario y emprendedor que le garantiza al empresario expresidente de la APCOR, Américo Amorim, un lugar único en la historia de este sector», João Rui Ferreira, presidente de la APCOR

Ni un único mercado,
ni un único cliente,
ni una única divisa,
ni un único producto.

Américo Amorim

La Llegada de Américo Amorim al negocio de la familia

Alrededor de 1953, con la muerte de su padre, su tío Henrique Amorim le propuso a Américo que pasara a formar parte de la plantilla de la empresa, invitación que aceptó de inmediato. Su entrada fue en septiembre, sin tan siquiera terminar el curso general de comercio. Empezaban, así, seis décadas que cambiarían el rostro del modelo empresarial portugués.



Américo Tomás, presidente de la República portuguesa, en una visita a las empresas Amorim, en 1970

La vida y los viajes fueron su universidad. Asumía no haber quedado con especiales recuerdos de la escuela, a pesar de reconocer la importancia del estudio. Prefería el contacto con el mundo, conocer la diversidad de continentes, visitar países, comprender las culturas de los pueblos, sus vivencias, valores y hábitos.

En mayo de 1955, Henrique Amorim viajó en coche con sus sobrinos por España, Francia, Italia, Suiza, Países Bajos y Alemania.

Después, Américo Amorim partió hacia Burdeos, en el Sud Express. En Biarritz realizó un curso de francés, recorrió Francia y continuó por Europa. Hasta 1967, visitó países de Europa y de Latinoamérica. Preconizó que el espacio natural de Portugal era Europa y que un día el país sería miembro del mercado común europeo. Las observaciones por toda Europa hicieron que se aproximara más a esa ampliación del mercado, mejoras de las condiciones laborales y rentabilidad de producción, así como la noción de que todo está en permanente cambio y desarrollo.

Américo Amorim se asumió como una especie de ministro de asuntos exteriores de Amorim & Irmãos, en busca de contratos por todo el mundo.

En sus viajes se dio cuenta de cómo en los EE. UU. aumentaba el valor del corcho con nuevos productos. En 1958, visitó Rumanía y después la Unión Soviética, en una primera incursión en el COMECON. Observó la forma en la que, en Alemania, EE. UU., Francia, Reino Unido o Japón, el corcho, excepto los tapones, se importaba en bruto y después se transformaba en productos como aglomerados para aislamientos, revestimientos de paredes y pavimentos, o en juntas para motores de variados sectores.

En ese momento empezó a diseñar una nueva fábrica cuyo objetivo sería aprovechar el 70 % de los desperdicios generados por Amorim & Irmãos en la fabricación de corchos. Así, en enero de 1963 surgió Corticeira Amorim Indústria. El nuevo complejo fabril se instaló en Quinta de Meladas, en Mozelos. Entra en acción la estrategia que definió la verticalización de negocio, es decir, el corcho dejó de ser exportado solo como materia prima y pasó a ser igualmente transformado en Portugal. Su exportación se hace ya como producto acabado, lo que permite mayores márgenes de beneficio.



El grupo, entonces liderado por Américo Amorim, entró en velocidad de crucero y ganó dimensión. Destacó en el cuadro industrial y empresarial portugués, y le concedió a Américo Amorim el papel de protagonista en la estrategia de convertir a Portugal en el líder industrial del corcho



Su personalidad

Américo Amorim siempre prefirió la acción a las palabras. También por esto, fueron tantos los negocios y proyectos en los que intervino y tan pocas las entrevistas que concedió. Esta forma de ser implica que muy pocos conocieron verdaderamente al gran empresario de Mozelos, un hombre de familia y agregador, poco disponible para abrir las puertas de su intimidad.

Incluso así, fue conocido por la dureza en la negociación, un gestor temido, pero, simultáneamente, admirado. Con una energía incansable, para quien la jornada laboral tenía 24 horas y «todavía queda la noche», detestaba perder tiempo, por lo que casi nunca llegaba tarde. Por otro lado, en todos los años que estuvo al frente de la empresa, demostró siempre gran cuidado y respeto por sus colaboradores.

Totalmente centrado, incluso implacable, siempre asumió gran cuidado en la gestión del tiempo en la consecución de los objetivos que se proponía, sabiendo trazar con rigor las prioridades.



Wanj Te Ian, presidente del Banco de China, visita el Labcork en 1984



1983. Primera visita del presidente de la República portuguesa Ramalho Eanes



1986. Visita de Su Majestad la reina Sílvia de Suecia a las bodegas Real Companhia Velha



1989. Recepción en el Palácio de Queluz al presidente de Uruguay, D. Júlio Mará Sanguinetti, durante la visita a Portugal



1984. Visita del presidente austriaco Rudolf Kirschlager y del presidente Ramalho Eanes



1990. Visita de Su Majestad la reina Beatriz de Holanda



1995. Reuniones de la Mesa Redonda de Industriales Europeos, París



1998. Visita del presidente de Hungría, D. Árpád Goncz



Recepción a Su Majestad el rey Juan Carlos I de España en el Palácio da Bolsa de Oporto



Visita de Su Majestad el príncipe de Marruecos Fouad Filali



2000. Visita de Fidel Castro, presidente de la República de Cuba



Américo y Maria Fernanda Amorim en una recepción en el da Bolsa, en una visita oficial de Su Majestad la reina Isabel II de Inglaterra



2011. Visita del presidente de la República portuguesa, Cavaco Silva, a la Fundación Albertina Ferreira de Amorim

«Américo Amorim quedará en la historia de la economía portuguesa (...) como el que llevó el nombre de Portugal a todo el mundo, a través de los corchos y de la industria corchera», Cavaco Silva, expresidente de la República y ex primer ministro

«La contribución de Américo Amorim al desarrollo de la iniciativa privada en Portugal (...) un ejemplo para todos los empresarios portugueses», Nuno Botelho, presidente de la ACP (Asociación Comercial de Oporto)

«Américo Amorim continuará viviendo en nuestra memoria por muchos siglos por haber sido una figura única y un modelo de empresario y ciudadano ejemplar (...) por haber sabido poner sus cualidades al servicio de la comunidad y haber transformado completamente la industria del corcho portugués, y hacer de esta una referencia mundial», Emídio Sousa, alcalde de Santa Maria da Feira

Muchas veces
hace falta valor
para romper
con la historia.

Américo Amorim

El periodo revolucionario

Alrededor de 1972, Américo Amorim empezó a comprar fincas en el Alentejo. Tras la revolución de abril, y con la creación por parte del gobierno provisional del primer ministro Vasco Gonçalves de una zona de intervención de la reforma agraria, se le expropiaron 3000 hectáreas de tierras, para entregárselas a unidades colectivas de producción. Pero, al año siguiente, volvió a comprar, en la región, tierras a propietarios asustados con el rumbo que la situación estaba tomando.



También en este periodo, el Estado intentó poner en marcha un plan para controlar el comercio exterior del corcho. Para ello, contaba con la ayuda de una delegación soviética cuyo principal responsable era un burócrata moscovita de apellido Zamiatin. Sin embargo, y de nuevo, la experiencia internacional de Américo Amorim en la Europa del Este y su capacidad diplomática lo ayudaron en el desenlace de esta situación. Entró en contacto con Zamiatin, en dos ocasiones, y lo convenció para que retrocediera en los intentos de concentrar en las manos del Estado portugués los pedidos de corcho de los países de Europa del Este.

La destreza diplomática con la que Américo Amorim lidió con el periodo de inestabilidad en Portugal entre 1974 y 1976 resultó en otras acciones muy específicas, pero capaces de servir a sus objetivos en los negocios.

Discurso durante la toma de pose como cónsul de la República de Hungría, en 1989



Así, para los diplomáticos de las embajadas del Este que se instalaban en Portugal tras la Revolución se crearon servicios de apoyo logístico para su estadia en territorio portugués. E incluso los dirigentes de las Unidades Colectivas de Producción tenían la oportunidad de conocer las fábricas de Mozelos y verificar cómo funcionaban, lejos de cualquier práctica especulativa como muchos entonces acusaban a Amorim. Los resultados de este esfuerzo diplomático permitieron que se mantuvieran las compras regulares de corcho a esas mismas unidades.

Curiosidades de una vida profesional plena

Siempre insistió en ser tratado por señor Américo, orgulloso de sus humildes orígenes. Sin ningunos estudios superiores, su perfil dirigente y visionario era el de alguien para quien la apuesta en la innovación y en recursos humanos muy cualificados es la fórmula que permite aumentar la competitividad.

Con el hábito que se prolongó durante mucho tiempo de ir a comer al comedor con los empleados, sabía todos sus nombres. En marzo del 2015, en una visita del entonces presidente de la República portuguesa Cavaco Silva a una de sus fábricas en Ponte de Sor, Américo realizó la visita guiada y le presentó al jefe del Estado sus trabajadores.

Siempre mantuvo el hábito de recorrer los pasillos de sus empresas, para verificar si todo estaba bien.

Cualquier situación que exigiese especial atención o modificación era debidamente apuntada en una libreta que traía para dicho cometido.

A lo largo de varias décadas, se encontró diversas veces con los hermanos Castro, en Portugal y en Cuba. Con el líder histórico cubano, Fidel Castro, aprovechó su desplazamiento a Oporto para asistir a la cumbre iberoamericana, en 1998, para discutir las inversiones del grupo en el turismo en Cuba.

Poco disponible para conversaciones muy largas, en su vida privada no admitía ninguna intervención profesional. Consta que solo una vez abrió un precedente, cuando en 2005, en un viaje a la Patagonia, atendió una llamada que resultó en su entrada en GALP.



Visita de Li Xian Nian, presidente de la República Popular de China, en 1984



Comedor de Amorim & Irmãos en 1950

«Américo Amorim fue uno de los principales accionistas fundadores de Telecel, en 1991, y creó las condiciones esenciales para la atribución de la licencia al segundo operador móvil que vendría a revolucionar rápidamente la forma como los portugueses se comunicaban. La alta competencia revelada en el cargo de primer presidente del consejo general de Telecel fue igualmente demostrativa de su empeño (...), una contribución determinante para el desarrollo del país y, en particular, para el progreso incontestable del sector de las telecomunicaciones», Vodafone Portugal

«Cuando se escriba la historia económica de Portugal del siglo XX e inicios del XXI, Américo Amorim figurará en las primeras páginas de los principales capítulos como uno de nuestros mayores líderes empresariales», Miguel Cadilhe, antiguo ministro de Hacienda en Portugal

Las oportunidades aparecen todos los días. Es necesario estar disponible mentalmente para ellas. Internacionalizar no es exportar: es tener posiciones estratégicas en el exterior.

Américo Amorim

La expansión

En 1977, con la ayuda de su tío Henrique, que falleció un año más tarde, sin descendientes, los hermanos Amorim pasan a ser los únicos dueños de la corchera. Y así empiezan a producirse profundas remodelaciones en la estructura empresarial de Corticeira Amorim. En 1978 se creó Ipocork, empresa destinada a la producción de revestimientos en corcho para pavimentos, un área todavía poco desarrollada en Portugal. Esta fue la llamada inversión estratégica en un sector en permanente actualización.



Visita con el presidente Mário Soares a Marruecos

Cuatro años más tarde se crea la nueva empresa, Champcork, destinada en exclusivo a la producción de corchos de champán y vinos espumosos. Como resultado de todo el conjunto de inversión llevado a cabo desde finales de los años 70 hasta inicios de la década de 1980, Corticeira Amorim es agraciada en 1984 con el Trofeo Internacional de Calidad.

Pero, para que entendamos un poco mejor aquello que movió a Américo Amorim a lo largo de los intensos años 80 en Portugal, debemos retroceder un poco en el tiempo, concretamente hasta 1977, año en el que se promulga el decreto que autoriza la creación, por parte de particulares, de sociedades financieras no banqueras. El Grupo Amorim participó en la creación de la Sociedade Portuguesa de Investimentos (génesis de lo que posteriormente sería el banco BPI), con la cual realizó la primera inversión corchera externa.

Menos de una década tras el 25 de abril de 1974 y de las consecuentes nacionalizaciones en sectores clave de la economía portuguesa, en 1983 se autorizó la iniciativa privada en los sectores bancario y asegurador.



Américo Amorim com el ministro de Obras Públicas, Transportes y Comunicaciones, el ingeniero Ferreira do Amaral, en la inauguración en Telecel

Escritura del BCP (Banco Comercial Português), en 1984



Luego, al año siguiente, Américo Amorim avanzó, en conjunto con otros colaboradores, en la creación del BCP. El 4 de septiembre de 1984, un grupo de empresarios se reunió en el Hotel Buçaco. La intención era sencilla: presentar a Ernâni Lopes, ministro de Finanzas y de Planeamiento, una estrategia sólida que tendría el objetivo de transformar por completo el rumbo del mundo financiero portugués.

Otra inversión en el sector financiero se produjo con la creación del Banco Nacional de Crédito Imobiliário (BNC). Esta es la primera institución privada que opera esta área financiera. Imparable, participó en la fundación de la SPR (Sociedade Portuguesa de Capital de Risco) y en Ocidental Seguros, y lanza una *joint venture* con el grupo francés Accor para la construcción de hoteles en Portugal, entre otros negocios.

La comunidad

Las cuestiones sociales siempre estuvieron entre las preocupaciones de las empresas Amorim. Tras el incendio de 1944, fueron los propios trabajadores quienes retribuyeron el cariño a la familia y ayudaron en la reconstrucción de la fábrica. Innovadores en el Portugal de los 40, pusieron en marcha comedores y la asistencia médica para los trabajadores. En plena década de 1950, Amorim fue precursora regalando, por Navidad, una hoja de bacalao para cada trabajador, en reconocimiento por su participación en el esfuerzo colectivo.

Con preocupaciones de buena ciudadanía, Américo creó dos barrios sociales, uno en Mozelos y otro en Silves, para acoger a los trabajadores de Corticeira Amorim. Buenos pagadores, en 1967 toda la población alrededor de los Amorim sabía que la familia pagaba un 10 % más de lo estipulado en los convenios colectivos.

Esta atención para con la comunidad fue inculcada por las primeras generaciones. El mismo tío Henrique Amorim obtuvo el grado de comendador, en abril de 1952, por su trabajo en Santa Maria de Lamas, con la donación de infraestructuras, equipamientos sociales, educativos, culturales y deportivos.

En los últimos años, donó un millón de euros a las autoridades locales de Mozelos para la construcción de una residencia de ancianos.



Conmemoración de los 60 años de Amorim Cork Composites, con António Rios de Amorim y Eduardo Correia

«La capacidad empresarial y de gestión, el riesgo, la solidez del grupo que creó, la forma discreta como se posicionó en la vida empresarial constituyen valores que deberán ser enaltecidos y reconocidos por todos»,
AIP (Associação Industrial Portuguesa - Câmara de Comércio e Indústria)

«Uno de los raros grandes dirigentes y visionarios de la industria portuguesa. El primer ejemplo de cómo la apuesta en la innovación y en recursos humanos cualificados es la solución para garantizar la competitividad»,
Sebastião Feyo de Azevedo, rector de la Universidad de Oporto

«Una de las principales referencias del mundo empresarial de los últimos tiempos», Rui Moreira, alcalde de Oporto

No porque las cosas sean difíciles dejamos de ser atrevidos.
Es por no atrevernos por lo que las cosas son difíciles.

Américo Amorim

Las nuevas apuestas

La entrada de Portugal en la CEE trajo múltiples cambios en muchos sectores de la sociedad, y el inmobiliario no escapó a la regla, con un boom en la construcción y grandes márgenes de beneficio. En 1989, el Grupo Amorim creó Inogi, juntamente con ISM. Esta quedaría relacionada a algunos proyectos de gran visibilidad en Lisboa, como las Torres de Lisboa, la Nova Campolide o la reconversión del antiguo Éden Teatro.



En 1992, se lanzó Amorim Empreendimentos Imobiliários, que sería la responsable de la construcción del Arrábida Shopping, además del Sintra Business Park y de clubs residenciales, con presencia desde Oporto hasta el Algarve.

También, en la hotelería y en el turismo Américo Amorim dejó su marca. En 1997, hizo una asociación en *joint venture* con Accor, el entonces mayor grupo hotelero del mundo. Ya había creado en 1987 Portotel, que puso en marcha la cadena Novotel, así como Portis, responsable de los Hoteles Ibis. Y Amorim Turismo participa en el Casino de Estoril. El Grupo Amorim participa igualmente en la empresa Pine Cliffs y en Vilalara, en la ladera de la playa de Gaivota, en Lagoa (Algarve), considerada una de las cinco mejores unidades de talasoterapia del mundo. En Figueira da Foz, está presente en la sociedad Figueira Praia, que posee el Casino de Figueira.

Pero la década de 1990 fue, igualmente, un periodo marcado por la subida de la denominada nueva economía. El estilo inquieto y visionario del empresario provocaron que se asociara al lanzamiento del primer operador privado de comunicaciones móviles. En 1991, el Gobierno portugués abrió un concurso a tal efecto, con gran participación de grupos económicos y asociaciones empresariales nacionales. Concretó uno de los mayores negocios de siempre en Portugal, con la fundación de Telecel (que en 2001 da lugar a Vodafone), en un consorcio dominado por el Banco Espírito Santo, con la participación de Telepri y de Air Touch.

No permanecería en las telecomunicaciones durante mucho tiempo. En 1996, vendió su parte del negocio por 100 millones de euros, cuando la participación le había costado alrededor de 15 millones de euros.

Américo Amorim entrega a Zhang Yaocang, vicepresidente del grupo Sinopec, una miniatura de un barco rabelo



Las atenciones del grupo se centraron también en los márgenes del Duero, más concretamente en el vino de Oporto. Con la compra de la Quinta Nova de Nossa Senhora do Carmo, en el Duero, y de la Casa Burmester, la familia pasó a poseer las marcas Burmester y Gilbert's. Cuando falleció, estaba creado un robusto proyecto de enoturismo y de producción de vinos de calidad del Duero, donde se incluyen los famosos vinos de Oporto, un trabajo hecho ahora en torno a la valorización de la marca Quinta Nova.

En 2005, Américo Amorim avanzó con uno de sus proyectos más especiales, la adquisición de Galp. El negocio quedó a cargo de Amorim Energia, que, junto con otros colaboradores, adquirió un tercio del capital social de GalpEnergia. Esta decisión acabó por ayudar a la resolución de un embolado político y estratégico. Américo Amorim afirmaría más tarde que la compra de la petrolera nacional tuvo como bases su intuición y visión estratégica. Y así se consumó el último gran negocio en el que intervino. Consciente de la importancia de la empresa para el universo Amorim, así como de su relevancia estratégica para Portugal, Américo Amorim se mantiene al frente del consejo de administración de Galp Energia hasta octubre de 2016, cuando, por motivos personales, abandona el cargo.

El legado

Con un recorrido hecho de acciones más que de palabras, el legado de Américo Amorim es, por encima de todo, una miriada de actos y proyectos, que fueron mucho más allá del corcho.

Su gran opción estratégica siempre se basó en la intuición para descubrir y en su atrevimiento para invertir en los nichos de mercado portugués y conseguir hacer que estos productos fueran de altísima calidad, exportarlos o potenciarlos de puertas adentro.

Capaz de ver más allá, y antes de todos los demás, su instinto y voluntad de crear y construir perdurarán. Las nuevas generaciones tendrán mucho que aprender de un hombre que desarrolló un conglomerado de dimensión internacional, que hizo del corcho una materia prima de primera calidad, que dominó el sector y llegó a mercados cuyos espíritus más acomodados nunca habrían soñado.

Su prestigio y sagacidad hicieron de Américo Amorim el miembro más veterano de la Mesa Redonda de Industriales Europeos, institución que reúne a los mayores industriales de Europa, líderes en varios sectores de mercado, con el objetivo de promover la competitividad y el crecimiento de la economía.

Comendador de la Orden Civil del Mérito Agrícola e Industrial - Clase Industrial, desde 1983; cónsul general honorario de Hungría en Portugal; comendador agraciado con la Gran Cruz de la Orden del Infante D. Enrique, en 2006; Doctor Honoris Causa por la universidad norteamericana de St. John's, en 2009.



Atribución de la insignia Gran-Cruz de la Orden del Infante D. Enrique, en 2006

Nuestro querido padre, Américo Amorim, quedará seguramente en la historia como uno de los grandes empresarios portugueses de los siglos XX y XXI. A lo largo de más de 60 años de trabajo, construyó uno de los mayores grupos económicos portugueses, con participaciones relevantes en varios sectores de la economía.



Comenzó a trabajar muy joven, dedicó gran parte de su vida empresarial a revolucionar el negocio del corcho y conquistó su verticalización e internacionalización, lo que le permitió a Corticeira Amorim alcanzar el liderazgo mundial de la producción y distribución de productos de corcho. Podemos, por eso, afirmar con orgullo que nuestro padre ejerció una influencia determinante en el desarrollo de este sector de actividad, con una enorme importancia económica para nuestro país, y hoy en día el apellido Amorim se identifica mundialmente con el negocio del corcho.

En los años 80 y 90 del siglo pasado, supo diversificar los negocios y las inversiones, y expandió los intereses del grupo a áreas como la inmobiliaria, el turismo, las telecomunicaciones y la financiera. En particular, en la banca estuvo en la génesis de los primeros bancos privados que fueron fundamentales para el desarrollo de la economía y de las empresas.

Ya en este siglo, reveló una enorme audacia y valentía al realizar la inversión que condujo al Grupo Américo Amorim a accionista de referencia de Galp. Su dedicación personal a este proyecto, habiendo incluso asumido el cargo de presidente del consejo de administración, fue fundamental para asegurar una estrategia propia e independiente para Galp.

Para nuestro padre, ser empresario era un verdadero acto de misión, por lo que muchas veces afirmaba que «no tiene empresas quien quiere, sino quien tiene la capacidad para ello.» y enseñaba a todos que con él trabajaron y privaron los valores de solidez, rigor y trabajo, que son elementos indisolubles de lo que hoy somos y hacemos.

Su trayectoria sin igual estuvo marcada por una alta visión estratégica y una capacidad única para anticipar tendencias.

En cada negocio, del más grande al más pequeño, reveló siempre perseverancia, firmeza, determinación y entusiasmo, que fueron fundamentales para su éxito.

Marido cariñoso, padre presente en los principales momentos de nuestra vida, siempre fue un abuelo orgulloso y sonriente con sus seis nietos y nietas. Es nuestro padre, del cual nunca olvidaremos sus enseñanzas y sus consejos, y basándonos en ellos, con confianza, caminamos hacia el futuro.

Recibimos en los últimos meses numerosos mensajes y testimonios de homenaje y reconocimiento por la vida y obra de nuestro padre, por lo que representó en la vida de mucha gente y en la economía portuguesa. Gracias sinceramente por esos mensajes que han significado mucho para nosotras.

¡Gracias, papá, y hasta siempre!

Paula, Marta y Luísa